

CITIZEN K

CITIZEN K España Número 10
Verano 2007.

EL VIAJE DE JULIO MEDEM



Tras vez sea el regreso más esperado. Seis años después de su película de ficción, el director vasco Julio Medem estrena *Caótica Ana*, un largometraje con el que vuelve a sumergirse en su laberinto personal.

Por *Jordi Costa*

Armado con una cámara Sony HDC F-950 HDCam SR, Julio Medem regresa a la ficción con una de las películas más arriesgadas en una trayectoria que nunca ha discurrido por territorios fáciles. Explorador de laberintos subjetivos, equilibrista del sueño lúcido, este proyecto podría lanzar al estrellato a su protagonista, la debutante Manuela Vellés. *Caótica Ana* es un viaje en dos sentidos: en el espacio y en el tiempo. Por un lado en la película se describe un viaje en un presente muy drástico, en clave de fuga; y por otro, hay un viaje más radical hacia un pasado muy remoto. La protagonista recuerda vidas que no son la suya sino de otras mujeres jóvenes que murieron de forma violenta. Ana es un personaje radiante de optimismo, una pintora de 18 años un tanto naïf a la que seguimos durante cuatro años de su existencia. Sus cuadros están llenos de puertas cerradas que, por supuesto, significan algo. Es un personaje a contracorriente, que tiene que enfrentarse al abismo y a la idea de memoria ancestral.

CITIZEN K: Su anterior largometraje de ficción, *Lucía y el sexo*, recibió mucha atención crítica y fue quizás el que llegó a un público más numeroso. ¿Supone *Caótica Ana* una prolongación de lo que logró en esa película o un alejamiento?

JULIO MEDEM: En parte es una película prima hermana de la anterior, ya que Ana parece tener cierto parentesco con Lucía, pero a la vez es distinta: se diría que se sale y la deja atrás, a pesar de ser mucho más joven que Lucía. Éste es un aspecto muy particular de *Caótica Ana*. El guión de este proyecto es, quizás, el que estaba más lleno de escenas que, sobre el papel, me parecían tremendamente difíciles de llevar a la



Julio Medem regresa al cine de ficción seis años después de estrenar *Lucía y el sexo* con *Caótica Ana*. Foto: JEAN-PIERRE LEDOS.

pantalla. Finalmente, lo que más me gusta de la película está, precisamente, en esos momentos. Creo que es la película que mejor ha superado al guión. El resultado ha sido muy gratificante. Pasé un rodaje muy feliz, casi en estado de euforia. Uno de los retos era conseguir que la actriz principal, que anteriormente no había hecho nada, lograra meterse dentro de un personaje tan difícil. El proceso creativo fue muy lento: Manuela Vellés y yo fuimos construyendo poco a poco la memoria del personaje, tuvimos la suerte de contar con el tiempo necesario para poder trabajar así. Y ahora veo con orgullo que el talento de Manuela Vellés es el gran tesoro de la película, a quien acompañamos en todo momento; ella es la fuente de la verdad.

CK: Con quien no ha podido contar en esta ocasión es con su cómplice habitual, el músico Alberto Iglesias.

J.M.: Al principio estubo vinculado al proyecto, pero su agenda y la preparación de su disco se lo han impedido. La música es un elemento muy importante en la narración: es una música que viene del pasado, de muy atrás en el tiempo. Me parecía importante reforzar esa idea de voces suspendidas en el tiempo a través de una banda sonora que estuviese esencialmente integrada por música coral y me costó pensar en una alternativa a Alberto Iglesias. Finalmente, la autora de la banda sonora es Jocelyn Pook, que ya firmó la partitura de *Eyes Wide Shut*.

CK: Es habitual que sus personajes sean creadores. ¿Es una forma de desnudarse, de confesarse a través de ellos?

J.M.: En la mayoría de los casos sí, pero el origen de *Caótica Ana* tiene que ver con mi hermana, Ana Medem, que era pintora y murió en

un accidente mientras la esperábamos para inaugurar una exposición sobre toda su obra. Ella, que era una persona tremendamente vitalista, pintaba esos cuadros a cera, con mucho color y llenos de inspiración y guasa optimista, que pinta la protagonista de mi película. El punto de partida afectivo del personaje es mi hermana, pero yo le he inventado una vida que no tiene nada que ver con ella. Sofia, mi otra hermana, que trabajó de ayudante de vestuario con Estibaliz Markiegi, ha pintado algunos de sus cuadros, que necesitaban ser adaptados a la película.

“El subconsciente es una máquina de metáforas maravillosas. De ahí saco cosas que me gustan y luego intento darles apariencia real”

CK: ¿Le ha costado volver a la ficción después de tantos años y con dos trabajos documentales realizados en este intervalo?

J.M.: He vuelto a la ficción con muchas ganas. Disfruto mucho con ella, con el hecho de inventar historias. Siempre llevo una libreta encima para apuntar ideas, cosas que veo y me gustan y que luego puedo filtrar para construir mis ficciones. También me lo paso muy bien inventando, imaginando situaciones que no existen pero que van adoptando un significado. En un principio, estaba preparando otro proyecto de ficción, *Aitor: La piel contra la piedra*, pero finalmente se impuso *Caótica Ana*, que me pareció una película más urgente y necesaria.

CK: *Aitor* abordaba el problema vasco, que ya analizó en el documental *La pelota vasca*. ¿Retomará algún día esa película?

J.M.: La voy a hacer, porque me interesa muchísimo este personaje. Aitor es alguien incapaz de odiar y desde ahí, desde su mundo sin odio, puede hacer muchas cosas, y sobre todo, ser útil. Está metido hasta el fondo en la situación vasca, pringado de toda esa tensión, pero ha traspasado una línea y ve la realidad de otra manera. Es, también, un personaje colgado de la música, obsesionado con la ópera. El resentimiento, el odio y la necesidad de venganza, delimita un territorio de un intenso sufrimiento y, dependiendo de cómo se viva en él, puede ser muy peligroso. La película propondría una suerte de gran conciliación: los muertos no tienen color, los muertos son muertos y si tú sientes esa pérdida, lo que en el fondo estás sintiendo es amor por esa persona que se ha ido. El duelo es un acto amoroso pero, cuando se habla en clave de guerra, se pierde por completo ese aspecto. No se pudo utilizar a los muertos para causas políticas y para seguir odiando en su nombre. En el imaginario de Aitor los muertos van formando un coro y da igual su procedencia: justamente en su nombre, por lo que se les echa de menos, se puede intentar dejar de odiar.

CK: En la etapa de *La pelota vasca* acusó bastante el acoso mediático al que fue sometido. ¿Cómo recuerda todo eso?

J.M.: Cuando hice *La pelota vasca* todo lo que se decía oficialmente sobre el tema venía del mismo sitio. El tema vasco se estaba afrontando desde el pensamiento único. Planteé la película como una polifonía, teniendo respeto por cualquier opinión. Cada uno puede juzgar a partir de ese material, pero yo quería que estuviesen todas las opiniones posibles. En ese momento, con el PP en el gobierno, se creó un bloque de nacionalismo español enfrentado al nacionalismo vasco, que dejaba

fuera del mapa a muchas opciones. Como vasco, no me sentía representado en un bando, ni en el otro. Y eso le ocurría a muchísima gente. Me llamaron equidistante por eso, e ideológicamente puedo estarlo, pero moralmente, yo sé con quien estoy: con la gente que sufre, con los amenazados de muerte, con las víctimas, con los que han perdido personas queridas en nombre de la independencia, pero también con otro tipo de personas que también han sufrido abusos e injusticias.

CK: ¿Hay lugar para la esperanza o los obstáculos para encontrar una solución pacífica son cada vez más insalvables?

J.M.: Creo que la mayoría de los españoles estamos ahora en un mismo sitio: rechazamos la violencia de ETA, no comprendemos por qué, tras el atentado de Barajas, Batasuna no ha condenado por lo menos ese atentado, aunque sigue diciendo que la salida democrática al proceso vasco pasa por negociar. Y tampoco entendemos por qué ETA considera que no ha roto la tregua, a pesar de ese atentado. Las paradojas del lenguaje que se están dando en esta cuestión son completamente aberrantes. Y luego está la utilización y el protagonismo que se le está dando a ETA, esta horrenda cruzada que sólo pretende dividirnos en fieles o infieles. Vivimos una etapa política vergonzosa y abyecta, que le pasará factura por supuesto a ETA, pero también al PP. Además todo esto está empezando a afectar a la gente, en lo cotidiano, a nivel familiar, entre amigos que antes se entendían con más tolerancia, y nos gustaba escuchar... Sí, me parece gravísimo que en España se pueda mentir y manipular casi te diría que con la boca grande, a gritos. Cuando en profesiones como la política o la periodística, la mentira y la manipulación deberían ser un grave delito.



Medem, Bebe y Manuela Vellés, director y protagonistas de *Caótica Ana*. Foto: Diego López Calvín.

CK: Sorprendía mucho en *La pelota vasca* ese lenguaje tan directo y transparente cuando en sus obras de ficción se compromete de manera muy radical con lo subjetivo. ¿Por qué le interesa tanto el mundo interior de sus personajes?

J.M.: Toda la historia se puede contar en clave realista, pero a mí siempre me gusta estar en contacto con lo que está imaginando el personaje, con su universo subjetivo. En una película como *Tierra* se podría decir que el protagonista tiene un trastorno bipolar, que es algo que está perfectamente definido, pero yo no lo digo nunca: lo que intento es mostrar cómo está percibiendo ese personaje la realidad.

CK: Sus películas hablan de experiencias muy reales, pero su lenguaje visual se acerca a los modos del cine fantástico. ¿Qué importancia tiene lo imaginario en su proceso creativo?

J.M.: Yo utilizo mucho el sueño lúcido, el proceso de conectarse con el subconsciente, dejar que algo te lleve, imaginar cosas... El subconsciente es una máquina de metáforas maravi-

llosas. El hemisferio cerebral derecho es el que está dominado por el izquierdo, que es nuestra parte racional. La vida que llevamos impide que esa parte más soñadora e intuitiva se libere. De ahí saco muchas cosas que me gustan, y luego intento darles una apariencia real. Parto de imágenes, pero que no sólo tienen un contenido estético: son imágenes que tienen un contenido profundo. Me interesa una idea o una imagen cuando veo que la forma está conmovida por algo íntimo, que a veces parece muy oculto y enigmático. Y siempre intento descifrar qué es ese algo.



El equipo de rodaje de *Caótica Ana* en las calles de Nueva York. Foto: **Diego López Calvin**.

Ahora mismo estoy escribiendo un nuevo guión: una historia en forma de árbol, con muchos personajes, y, de momento, no sé muy bien adónde voy. Me encantan las películas que se han hecho sabiendo exactamente adónde van, pero yo no logro trabajar así. Intento, eso sí, que todo eso se parezca lo más posible a la realidad.

CK: A veces en sus películas se tiene la impresión de que avanza por una cuerda floja tendida entre lo sublime y lo ridículo.

J.M.: Estoy totalmente de acuerdo, a veces me asomo peligrosamente a lo ridículo o estúpido y hasta cursi. Lo curioso es que intento expresar exactamente lo contrario. Quiero decir que busco un tipo de inmersión emocional, anímica en el espectador, que a veces me coloca en ese borde difícil. Ese es mi principal peligro y soy consciente de que para algunos me caigo ahí de bruces. Intento evitarlo, pero prefiero arriesgarme que instalarme en un territorio más seguro.

CK: Se está hablando mucho del futuro del cine y de la posible muerte de los hábitos de difusión y consumo de los productos cinematográficos ¿Cómo contempla el porvenir del medio?

J.M.: No creo que el negocio pueda bajar mucho más. Pero el mercado tampoco puede seguir funcionando como lo hace ahora: confiando en unas campañas de promoción brutales para títulos que tienen la obligación de resolver su futuro en el primer fin de semana de exhibición. Que algunas películas salgan con 500 copias obliga a salir precipitadamente de cartel a otras que quizás iban bien. Se está fomentando un cine de consumo rápido, pero no creo que, por ello, se acabe la necesidad de la ficción en imágenes para todo tipo de público. Hace unos años, parecía que todas las salas iban a incorporar la proyección en alta definición, que hubiese sido una gran ventaja porque eso permitiría ahorrar el costoso proceso de sacar copias en celuloide. Una copia en celuloide cuesta casi 3.000 euros. Los que tie-

nen dinero para lanzar muchas copias en celuloide no están interesados en que, de momento, cambie todo esto.

CK: ¿Qué es lo que más le ha impresionado últimamente en una sala de cine? ¿Cómo valora el relevo generacional del cine español?

J.M.: Me gustó mucho *Nueve vidas*, de Rodrigo García. Todavía no he visto la última película de David Lynch porque, cuando estoy en fase de montaje, acumulo cierto retraso como espectador. También disfruté con *Infiltrados*, por ejemplo.

Aprendo mucho de directores como Martín Scorsese o Ridley Scott, aunque este último sea algo más clásico. Alejandro González Iñárritu es otra bestia especialísima. Entre las españolas me gustó mucho *Cabeza de perro*, de Santi Amodeo: ahí hay un director con un lenguaje propio. Y el que más me ha gustado este año de los nuevos es Daniel Sánchez-Arévalo (director de *Azuloscurocasinegro*), al que veo un futuro inmenso, además sé que es muy prolífico. Otros nombres que me vienen ahora a la cabeza son Cesc Gay e Isabel Coixet. En España se está haciendo cine muy bueno, muy potente, aunque las cifras digan lo contrario.

CK: Y después de *Caótica Ana* ¿habrá otra larga espera para volver a disfrutar de su trabajo?

J.M.: Hace poco me llamaron del museo de Düsseldorf para ofrecerme un proyecto muy interesante. Han propuesto a una serie de directores –como Hal Hartley, Atom Egoyan y Jia Zhang Ke,

entre otros– realizar una película de media hora basada en una obra de arte de su colección permanente. Vi una escultura que, inmediatamente, me sugirió una idea que puse por escrito. Ha hecho el guión de este mediometraje que se llamará *Mama* pensando en Enma Suárez, Carmelo Gómez y Nancho Novo. Cuando acabe la promoción de *Caótica Ana* me meteré de lleno en esto. Como es para un museo y este trabajo no va a tener exhibición cinematográfica, me voy a permitir el placer de hacer

“A veces me asomo peligrosamente a lo ridículo, estúpido y hasta cursi. Lo curioso es que intento expresar justo lo contrario”

algo muy fuerte. Por otro lado, después de la experiencia de haber producido los documentales, *Uno por ciento*, *esquizofrenia*, que también comenté, y *¿Qué tienes debajo del sombrero?*, tengo previsto seguir impulsando proyectos a través de mi productora Alicia Produce. Ahora mismo, estamos preparando un largometraje de ficción que codirigirán Antonio Naharro y Álvaro Pastor, autores de un cortometraje estupendo que se tituló *Invulnerable*. Pablo Pineda, que es el primer afectado de síndrome de Down con título universitario (diplomado en Magisterio y licenciado en Psicopedagogía), será el actor protagonista junto a Lola Dueñas.

Caótica Ana se estrena el 24 de agosto.

© Jordi Costa,
Citizen K España / 2007

JULIOMEDEM.ORG